

palabra alguna se fué à la Iglesia à dar à Dios repetidas gracias. Luego que se hizo de dia, bolvió à su casa, y dió de limosna todo quanto tenia. Hecha esta diligencia, se retirò à un aspero desierto, donde habia una fuente, que arrojaba una agua tan encendida, mas que si estubiera entre grandes incendios, y llamas. A esta se arrojaba, estando en ella hasta los ultimos alientos de la vida. De aqui salia abrasado, y luego se entraba en un estanque helado, que allí mismo habia. Vieron algunos con mucho afombro este martyrio tan acerbo. Rogabanle compasivos, levantasè la mano de tales castigos, y tormentos; mas él respondia à todos: O hijos! si como yo hubierais visto los tormentos, que padecen los condenados, lo mismo, fino mas, hariais vosotros: *Si vidissetis, quæ ego vidi, ampliora, vel eadem, mecum feceritis.* Me ha mostrado Dios el Infierno abierto, los ahullidos, que oí, eran tan pavorosos, que me parece, que sus ecos tristisimos podian oírse, y atormentar à todos los que viven en el Mundo, y aún resonar en los mismos Cielos. La corrupcion, que notè salir de los condenados, es tal, que no la puede explicar, ni decir lengua humana; y es capaz de apestar, y privar la respiracion à todas las criaturas. Sobre todo ví, que con tenazas encendidas despedazaban à muchos; à otros les daban de beber metales derretidos, y en fin, todos estàn ahullando entre formidables incendios, por haber ido en este Mundo ansiando riquezas, honras, y deleytes vanos, olvidando el fin, para que fueron criados, que fuè servir à Dios en este Mundo, para gozarle eternamente en el Cielo. O Catòlicos! sirvamos à Dios, llorèmos nuestras culpas, para poder librarnos de tantas penas, &c.



DOMI-

DOMINICA QUINQUAGESIMA.

PLATICA I.

Ecce ascendimus Jerosolyman, &c: Luca c. 18.

EL Evangelio, que hoy canta la Iglesia, profirió Christo nuestro Bien, siendo de edad de treinta y tres años, dia diez y seis de Marzo: *Dixit Guilie- in anno trigesimo tertio atatis sue, die decima vin. Pa- sexta Martii.* Es de reparar, que el presente *ris. in Evangelio p^arece inconnexo con el tiempo, que estamos. A Postil. este dia llaman Domingo de Carnestolendas, y es tan alegre entre los mundanos, que aún los deportes mas indignos, y feos los tienen por decentes, y muy propios. Esta es la fazon de el tiempo; lo que nos predica el Evangelio, es muy por menudo los ultrages, afrentas, y tormentos, que padeciò Christo Señor nuestro, desde que fuè preso en Gethsemaní, hasta morir en la Cruz: Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur: & postquam flagellaverint, occident eum, & tertia die resurget.* Estos dias, todo es combites, saràos, bayles, juegos alegres, y festivos deportes; la Pasion de Christo pide suspiros, lagrimas, lamentaciones, y toda tristeza. Pues por qué la Iglesia Santa mezcla los suspiros con los cantos, la tristeza con los júbilos, las lamentaciones con los bullicios, y las lagrimas con los entretenimientos? *Musica cum luctu im- Eccles. portuna narratio.* Parece desproporcionada la connexión de el 22. 6. Evanvelio con el tiempo. O, que no lo entendeis, dice mi Apostolico Phelipe Diez en este mismo Sermon. Portase, dice, hoy la Iglesia Santa, como una Viuda cariñosa. Vè esta, que sus hijos hacen amistad, y liga con aquellos mismos, que mataron à su Padre; viendo esta deshonra, è ingratitud, toma el vestido ensangrentado de su Esposo, y les dice à sus ingratos hijos: O hijos, qué es lo que haceis? cómo olvidais lo que esos crueles tyranos hicieron contra vuestro buen Padre? Habriendole estos quitado la vida con crueldad, vosotros acompañais con ellos, y los mirais con amor? Mirad esta vestidura

Tomo I.

Q3

toda

toda rubricada de aquella sangre, que virtió vuestro Padre, por las sacrilegas manos de esos, que teneis por amigos. Adonde està vuestro zelo? Si honra teneis, debeis echar la mano à la espada, y desagraviar tal ofensa.

2 Asimismo obra con los Christianos la Iglesia nuestra Madre cariñosa; como ve, que en estos días los mundanos, seguidores de los vicios, cometen tantos pecados en sus entretenimientos, y vicios, y sabe, que los pecados fueron la causa de que muriese Christo en la Cruz, pinta en el Evangelio, no solamente ensangrentadas las vestiduras de su dulce Esposo JESUS, y Padre nuestro Celestial, sino que muy por menudo nos declara, y hace à la memoria toda su Pasion Santissima, para que en estos días no sigamos los bullícios, y bayles escandalosos, en que se ocupan los mundanos, crucificando de nuevo à nuestro Padre amantissimo; y si esto no os obliga à no ofender, y à desagraviar à vuestro Padre benignissimo, debeis temer el ser privados de el paternal herencio, que es la gloria de el Cielo.

3 Sucedió en cierta Ciudad, que estando jugando un Mercader, que tenia tres hijos casados, le quitaron la vida sobre el mismo juego. Supieron esto los hijos, y en nada pensaron menos, que en volver por la honra de su Padre difunto. Lo que hicieron fuè, ir à la casa de su Padre, y llevarse el dinero, y alhajas, que tenia. Supo el Emperador Justiniano esta suma ingratitud, y luego los desheredò por público edicto: *Paterna hereditate priventur*; y quedò esta Ley por primera entre las Leyes de el Emperador. O Christianos míos, temed no os suceda lo mismo. Estos días levanta vadera el Demonio, para perseguir à Christo, y ponerle de nuevo en la Cruz, por medio de los pecados; y pues el que hace un pecado mortal, segun afirma S. Pablo, segunda vez de su parte crucifica à este Divino Señor, y lo expone à los ludibrios, y escarnios, que le hicieron los Judios. El que en estos días disolutos así trate à su amantissimo Padre, y el que viendolo así ofendido no buelve por su honra, tema ser privado de el herencio de el Cielo; pues nos lo propone el Evangelio muerto por el pecado: *Occident eum*: *Paterna hereditate priventur*. Vease en el siguiente caso lo que en estos días le sucede à Christo Señor nuestro.

4 Estando un santo Anacorèta llorando las ofensas, que hacen

Lege
prima,
C. de
bis qui
bus, ut
indig.
Ad He.
br. 16.6

hacen à Christo los Christianos, dixo à su Magestad: Señor, *Discip.* en què acciones sois mas vilipendiado, y ofendido? En què *verbo* empleò se multiplican mas los pecados, y vuestros enojos *Chorea* Dios? Y luego oyò una voz de el Cielo, que dixo: *Christus à Exèpl.* *chorizantibus maxime vituperatur; & debonestatur.* En los bayles, 7. y cantos profanos, es donde Christo es mas ofendido, y menospreciado, y dà la razon el Discipulo aqui, y en el Sermon treinta y siete, con la Glosa, y S. Agustín, diciendo: Los que baylan, suelen mudar los vestidos, y en esto parece hacen irrision à la desnudèz, que tuvo su Magestad en la Cruz: Adornan sus cabezas, poniendo à Christo en su cabeza otra corona de espinas: Christo murió en la Cruz estendidos los brazos, y llorando, deseoso de convertir, y dar un abrazo al pecador; y los que se emplean en los bayles, dàn voces, se rien, dàn la mano, y tal vez abrazan à la incauta muger; por estos, y otros motivos semejantes, se hacen en estos días muchos menosprecios, y ofensas à Christo Señor nuestro.

5 Sabeis, què cosa es un bayle disoluto? Pues ya lo define el Gran P. S. Agustín, diciendo: *Chorea est quidam circulus, ap. Pel.* *ejus centrum est Diabolus, in cuius circumferentia tot sunt arma* *parto,* *Diaboli corda assistentium vulnerantia, quot sunt chorizantes.* *ser. 40.* *Quilibet saltus, qui fit in chorea, est saltus in profundum Inferni.* Congreso de bayladores no es otra cosa, que un pernicioso circulo, en cuyo centro preside el Demonio. Tantas armas tiene este comun enemigo, para hacer gente para el Infierno, quantos son los asistentes, que componen este diabòlico circulo; no dando estos salto alguno, que no sea paso presuroso, para llegar al Infierno; llevando, dice el Chrysofomo, en sus pies al mismo Demonio: *Ubi saltus, ibi Diabolus.* Nabucodonosór, cruel Tyrano, para engañar al Pueblo, y atraherle à la adoracion sacrilega de la Estatua, hacia tañer unos instrumentos musicos: *In hora, qua audieritis sonitum tubæ, & fistulæ, & citharæ :: Cadentes adorete Statuam auream.* Así el Demonio, para ser cortejado de los malos Christianos, dispone, que haya bayles, y saròs, y que combiden à ellos los Musicos con sus dulces instrumentos.

6 Hablando Dios con los Ciudadanos de Tyro, los amenaza, diciendo, que los ha de arruinar, y poner en dominio de sus enemigos, baxo cuyo cruel yugo han de ser cruelmen-

S. Aug.
ap. Pel.
parto,
ser. 40.

Chry-
sof. sup.
Matth.
c. 14.
Daniel
3. 5.

te castigados: Estos Sydoneos gattavan el tiempo en bayles, cantos, y saràos; por eso les Dixo Dios, que dispondría su Justicia, no se oyesen mas en aquel profano Pueblo los cantos disolutos, ni los musicos instrumentos: *Et quiescere faciam multitudinem canticorum tuorum, & sonitus cithararum non audietur amplius.* La misma amenaza, y por la misma causa; hizo la Justicia Divina à los de Jerusalèn por su Profeta Jeremias. Y Job, hablando de los que baylan, y cantan, dice, que teniendo en sus manos los instrumentos musicos, fueron en un punto arrojados à los abyssos de el Infierno: *Tenent tympanum, & citharam: & in puncto ad Inferna descendunt.* Bien se verificò esto en el caso, que refiere el Discipulo: Dice, que estando un Musico tañendo en un sarào, le arrojò el Cielo un rayo, le cortò un brazo, y le consumió en un punto todo el cuerpo, dexandolo afado, y en carbones reducido: *Fulmen cecidit, & ipsum extinxit, & ejus brachium amputavit.* No quiere decir, que el tañer instrumentos musicos sea siempre pecado; pues siendo por honesta recreacion, se pueden tañer, y oír, sin pecar. Padeciendo una grave desolacion de espíritu N. P. S. Francisco, dixo à uno de sus Compañeros, que en el Siglo habia sido diestro Musico: Hijo, ruegote por amor de Dios, que hagas diligencia, para que se busque una cithara, y tañerás un poco, para alentar este caimiento de mi espíritu. Respondió el Compañero: Padre, yo lo hiciera de muy buena voluntad, pero temo resulte algun escandalo en quien viere en mi las señas, y resabios de el Mundo. Ea, bien has reparado, dixo el Santo, y mas importa, que no se dè esa nota, que mi consuelo. No quiso el Señor, que su fiel Siervo, y grande amigo quedase defraudado de sus deseos, y le embió un Angel, para que le tañese un instrumento musico con harmoniosa melodia, como de el Cielo. Sintió el Santo en su corazon tan Celestial regocijo, que le pareció gozava su espíritu gages de Bienaventurado. Por lo qual digo, que el tañer, y el oír los instrumentos musicos, de sí no es pecado; pero lo es muchas veces, quando las musicas, y cantos son de tanta profanidad, que firven de escandalo, moviendo à ofensas de Dios. Los bayles, y cantos se pueden ordenar al culto Divino, como se vió en David, y se ve algunas veces en los que baylan, y danzan en las Procesiones, para cortejar à Dios, ù à sus Santos. Los bayles

Ezech.

26.13.

Jerem.

7.34.

Job 21.

13.

Discip.

litt. C.

Exēpl.

13.

Corne.

jo, l. 5.

c.8.

2. Reg.

6. 14.

les profanos son los ilicitos; y aquellos, en que median acciones, que gravemente incitan à la torpeza, no se pueden hacer, 3. 4. por el grave daño, que se figue de ellos.

7 Habiendose criado desde niño en el desierto un Varon muy virtuoso, le mandò su Prelado fuese à una Ciudad por cierta dependencia de el Monasterio; obedeciò al punto, y entrando en la Ciudad, viò, que unos hombres, y mugeres, asi los unos de otros por las manos, estavan en unos bayles, y juegos; y como jamás el Religioso hubiese visto cosa semejante, recibió especial gusto, y se parò à mirarlos. Pero Dios nuestro Señor, para que supiese el peligro, que hay en tales bayles, y juegos, le abrió los ojos por especial milagro, y viò, que en las juntas, y asimientos de cada mano, estavan muy ufanos dos feisimos Demonios. Por lo qual jamás quiso levantar sus ojos à mirar tales bayles, y juegos.

8 Otro suceso raro refiere Thomàs de Cantimprato en su tiempo. Dice este Autor: Un santo Varon, llamado Gofayno, Flamenco de Nacion, me contó, que tenia un criado, que era gran Musico. Estando este tal haciendo musica à unos hombres, y mugeres, que baylavan, viò à un Demonio belloso, y feisimo, que estava entre ellos, haciendo los mismos menèos, y gestos, que hacian los que baylavan. Avisò al criado de esto, para que dexase el tal empleo; pero como de el aviso no hiciese caso, repentinamente quedò muerto, y su cuerpo horroroso, habiendose llevado su alma al Infierno aquel Demonio, que baylava al compàs de su instrumento musico. Por eso decia el Gran P. S. Basilio, que como las culebras estàn ocultas entre las flores; asi los Demonios entre los combites, bayles, y saràos, para introducir en las almas el veneno mortifero de las culpas. Aristoteles solia decir à sus discipulos: Hijos, no mireis los deleytes, y entretenimientos, quando vienen, porque llegan con regocijo, y alegria, y despues dexan con remordimiento, y pesar. Esto mismo dixe Salomòn: *Extrema gaudii luctus occupat.* Huid, Catòlicos mios, en estos dias de los bullicios de el Mundo, no levanteis los ojos à ver bayles profanos, y escandalosos; tapad con cuydado vuestros oídos, porque no lleguen à ellos los ecos de torpes cantos, si no quereis, que la muerte os entre por los sentidos. Suelen ir las Reses, y las Bacas tan contentas à la Carniceria, que

Eccles.

3. 4.

Pel-

bart in

Domin.

Quinq.

ser 46.

3. Ba-

sil hom.

23. in

Isaiam.

Costo,

lib. 1.

disc 7.

num. 2.

Prov.

14 13.

Isaie

24. 8.

que llegan jugando, y saltando adonde las espera el cuchillo; pero no es mucho, porque al fin son bestias, que carecen de razon; pero que la criatura racional, el hombre, à quien persuade la razon, que ha de morir, y que en esta vida siempre caminamos, y àun corrèmos àcia la muerte, es posible, que olvidando este terrible trance, jueguen, canten, y baylen tan alegres los hombres? Parece que los mortales han perdido el juicio! En estos dias estàn locos los mundanos.

Lotne-ber in Bil. 9 Habiendo pasado un Sarraceno por tierra de los Christianos, llegado que hubo à su Patria, le preguntaron unos amigos suyos, les diese noticia de lo mas raro, que hubiese visto: à los quales dixo: Una cosa muy estraña he advertido entre los Christianos: Habeis de saber, que pocos dias antes de el tiempo de su ayuno, todos se buelven locos, rien sin motivo, dan saltos, hacen con manos, y pies visages tan ridiculos, que causa admiracion, y asombro ver tantos hombres sin juicio; y que pensais, que hacen sus Sacerdotes, para bolverlos al uso de la razon? Pues, sabed, que no hacen otra cosa, que echar sobre la cabeza de cada uno un poco de ceniza, y luego al punto buelven à tener juicio. Mirad, que dictamen forman los Infeles de los bayles, y cantos, y otros necios entretenimientos, en que se ocupan los Christianos en estos dias.

Guevara, Relox de Prins. 10 Aunque fuè Gentil el Emperador Marco Aurèlio, pero era hombre tan exemplar en las virtudes morales, que componia al mas desatento, solo con la modestia de su aspecto. Siempre mirò con desagrado las farsas, bayles, juegos, y otros semejantes entretenimientos. Cierta ocasion le fuè preciso ir al Theatro publico à una Comedia, para autorizar la fiesta solemnissima, que el Pueblo hacia à una Deydad, que venerava aquel dia. Saliò Marco Aurèlio de su Palacio, rodeado de muchos Filósofos, prudentes todos, y sapientissimos. Viendole así acompañado el Senador Fabio, le dixo: Decidme, Señor, por qué al Theatro va Vuestra Magestad, asistido de los Filósofos? Que fuese al Senado con los Sábios, era puesto en razon, pues allí son menester los Doctos para sus consejos: pero al Theatro? No es propio, porque allí vamos, para que los locos, ò graciosos nos den algun pasatiempo. A esto respondió el prudente Emperador: Hagote saber, ò amigo Fabio, que vives muy engañado; porque al Sacro Senado, donde es-

tàn

tàn todos los Sábios, quisiera yo llevar à todos los Truanes, y locos, porque allí los hicieran cuerdos; y al Theatro, donde estan todos los locos, querria yo llevar todos los Sábios, porque à mi no me buelvan loco.

11 Viendo, pues, nuestra Madre la Iglesia, que en estos dias estàn sin juicio los hombres, les propone, y representa en el Evangelio las ignominias, afrentas, y tormentos, que padeciò Christo Señor nuestro: *Tradetur enim Gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum.* Por esta causa deben los Christianos en estos dias huír de bayles, y musicas; porque dice Dios por Isaias: Ay de vosotros, que teneis Harpas, Vihuelas, y Pandèros en vuestros combites, y saràos, y no considerais las obras de Dios: *Va, qui consurgitis mane: Cithara, & lyra, & tympanum, & tibia, & vinum in convivii vestris, nec opera manuum ejus consideratis.* Oy nos declara la Iglesia las obras mas heroycas, que Christo hizo por las almas, contando uno por uno sus tormentos, penas, y fatigas. Tengàmoslas, pues, en nuestra memoria, para llorarlas, y agradecerlas, como lo hizo N. P. S. Francisco todo el tiempo de su vida. Pasando un hombre muy cerca de el Convento de Porciuncula, oyò grandes gemidos, y sollozos, bolviò los ojos al camino, y viò, que el que así llorava era N. P. S. Francisco; y preguntandole la causa de su doloroso llanto, le respondió: No ves olvidada en el Mundo la Pasion de mi Señor Jesu-Christo; pues de qué te admiras, que llore? Dexadme llorar por mi Señor Jesu-Christo, y por la ceguedad de el Genero Humano; y no solo no me averguenzo de esto, sino que quisiera, que mi llanto se oyese en todo el Mundo: *Passionem Christi desleo, pro qua non deberem verecundari, sed alta voce per totum Orbem lacrymari.* Imitèmos, pues, à este Serafin Humano en servir à su Magestad Santissima, y llorar su Pasion Sacrosanta, para hacerle compania en la Gloria, &c.

*Isaias. 5. 11.**S. Frac. tom. 3. Opusc. Apot. 3.*

PLA-